

CUENCA: UN GRABADO FRANCÉS DEL SIGLO XVIII

Pocas ciudades cuentan con grabados de importancia como este de Cuenca sobre el cual analizaremos algunos aspectos. El cuadro, se relaciona con un hecho lamentable acaecido en Cuenca el 29 agosto de 1739; cuando el cirujano Jean Senierges de la Misión Geodésica Francesa, muriera en manos de algunos "morlacos" embravecidos en la plaza de toros de San Sebastián. Pero más allá de las causas y los hechos mismos de aquel entonces ya difundidos; haremos algunas reflexiones sobre otros asuntos vinculados poco conocidos.

SOBRE EL SUCESO

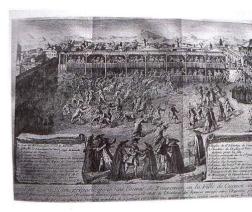
La visita de los académicos franceses implicaba para Cuenca, un contacto con la Ilustración, esto es con la "civilización" de aquel entonces.

El suceso en la plaza de toros de San Sebastián fue considerado por la comunidad internacional, como una reacción o resistencia de los "morlacos" a los cambios de la modernidad de esa época.

No era extraño que una villa de agricultores y comerciantes remontada en Los Andes de aquel entonces, reaccionara de esta manera. Los científicos franceses eran lo máximo del conocimiento de esos tiempos y venían de París, una gran metrópoli considerada cuna de la "cultura" que irradiaba al resto del mundo. Para los extranjeros debió ser fuerte el impacto; aún hoy pese a sus esfuerzos, a Cuenca y su región le falta mucho para estar

al nivel de otras ciudades similares del mundo moderno y desarrollado.

EL GRABADO



El grabado en blanco y negro tiene un título, que traducido al español dice: Vista de una Plaza Preparada para una Corrida de Toros, en el Valle de Cuenca del Perú. Publicado en: "Relation Abregué Du Voyage Fait Dans L' Interior De L'Amérique Meridionale, 1778".

Fue hecho en Europa seguramente en París, existe un registro en la parte baja derecha del cuadro, donde se puede ver las iniciales del autor: J. B. P. y a continuación se lee, Tardieu Sculprit.

La ciudad, tiene una arquitectura con apariencia afrancesada de esa época y no a la de una ciudad española andina de aquel entonces, compare el grabado y la acuarela. El autor, seguramente era un conocido cercano de alguno de los miembros de de la Academia Francesa. El grabado fue hecho idealizadamente con una serie de precisiones de Cuenca lo que implica que el autor del grabado, lo hiciera gracias a un minucioso relato de alguien que estuvo en Cuenca durante el acontecimiento y que bien pudo ser el mismo señor La Condamine.

En la parte baja, lado izquierdo del cuadro, se señalan nombres de algunas autoridades y personajes importantes de Cuenca de aquel entonces; al lado derecho se indican algunos lugares de la ciudad en correcta ubicación.

LA VESTIMENTA

Resalta en el grabado el vestido de los cuencanos de esa época: sombrero de tres puntas, camisa con mangas brocadas, pantalones cortos hasta las rodillas, chaquetas ¾ con abertura y botoneras en la parte posterior y botines. Nótese la espada que portaban al cinto. Usaban largas cabelleras y acostumbraban usar capas, «...sus portadores doblaban debajo del brazo embozándose con ella, encubriendo gran numero de intrigas, enredos, crímenes...»

(Varios autores 1998: 52, 53) por lo que fue prohibido por Esquilache en el siglo XVIII, lo que provocó revueltas callejeras en España.

Los curas, que se encuentran en primer plano llevan bajas sotanas y una capa larga sobre sus hombros, sombreros de fieltro copa corta, igual a como lo usaban en Cuenca hasta finales del siglo XX.

Al extremo derecho del cuadro, se observa a tres viejitas típicas cuchicheando sobre el acontecimiento.

EL JUEGO DE CAÑAS

En el alboroto se puede apreciar el uso de palos que bien pudiera tratarse de lanzas o de las Cañas, juego con el que se iba a participar durante la corrida de toros. Las Cañas, era un juego hípico medieval de la aristocracia en España, en el cual un escuadrón de jinetes atacaba a otro. Gil Ramírez Dávalos cuando Corregidor de Cuzco en 1554, ya jugaba a las Cañas y es seguro que fue quien trajo la costumbre a Cuenca.

LA IGLESIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Entre los edificios que se reconocen están la iglesia de la Compañía de Jesús, se observa un templo con sus cúpulas, las mismas que





seguramente inspiraron al hermano alemán Juan Stiehle, que sí conoció la Compañía, para diseñar las cúpulas de la Catedral Nueva. La iglesia se encontraba donde hoy está la nueva Catedral, hacia la calle Padre Aguirre. Este templo colapsó a finales del siglo XIX, un fuerte temblor daño sus estructuras. Todavía hoy se encuentra un segmento arqueado de la Compañía sobrepuesto y sellando el paso de lo que era la calle colonial de Santa Ana, junto a la Catedral. En la acuarela, de Núñez 1729; observe los canales coloniales de agua en las calles, que se mantuvieron en Cuenca desde el asiento español hasta 1 930 aproximadamente.

Hace unos quince años, cuando adecuaban el moderno restaurante Raymipamba, sacaron del lugar más de dos volquetas de sillares tallados de filiación inca, remanentes que fueron llevados a Pumapungo. Otros sillares, todavía se encuentran en los cimientos del restaurante y en paredes y pretiles de los patios del antiguo Seminario Mayor.



BIBLIOGRAFÍA:

Archivo Municipal (Cuenca) y Serox del Ecuador, S. A. Quinto Libro de Cabildos 1579-1587. Cuenca, 1988.

León, Luis A. Compilación de Crônicas Relatos y Descripciones de Cuenca y su Provincia, Tercera Parte. Centro de Investigación y Cultura. Banco Central. Cuenca, 1993.

Varios autores. Del Torneo Medieval al Juego de Cañas. Universidades Politécnica de Madrid, UAM, Valladolid, Utrera, s/f.

Varios Autores. Historia del Ecuador. Salvat Editores. Quito, 1882. Varios autores. «La Indumentaria Tradicional de Extremadura».

Cuadernos Populares # 58. Junta de Extremadura. Mérida (Badajoz), 1998

LÁMINAS:

Corrida de Toros en la Plaza San Sebastián. Banco Central, Quito,

«Juego de Las Cañas en Bruselas». Historia del Ecuador. T 4, s/f. Iglesia de la Compañía en Cuenca. Manuel Núñez de la Cruz. ANHQ, 1729.